

La Guerra que nos alcanzó

*Por Robinson Salazar P.**

Introducción

El cierre del Siglo XX fue una etapa de desencanto e incertidumbre. La diversidad ideológica estuvo replegada, la oferta fue homologada, los canales difusores unificaron criterios, la política tuvo distorsiones significativas y cedió su lugar a la espectacularidad mediática. La imagen tomó posesión del espacio que ocupaba el discurso y el principio de autoridad tuvo su preámbulo vertiginoso al precipicio de la decadencia.

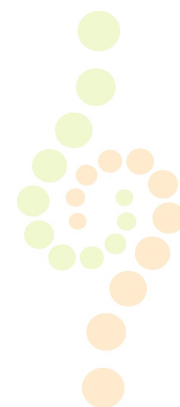
Sobre algunos de estos tópicos se ha escrito suficiente, sin embargo quisiera puntualizar en el último punto, la crisis de autoridad como antesala para arribar a un estado de guerra permanente.

La autoridad, en términos discursivos, corre el riesgo de confundirse con autoritarismo, aún cuando esta última acepción explica que la noción de autoritarismo está asociada al ejercicio excesivo o injustificado de la autoridad y, en algunos casos, a un uso irracional o ilegítimo de la fuerza para imponer la voluntad. En cambio la autoridad que es construida como virtud individual privada, tiene el fin de cultivar la adquisición desinteresada de saberes, conocimiento y experiencias que avalan la autorrealización humana, para la cual el objetivo no es enteramente personal, sino que trasciende a la virtud ciudadana Maquiaveliana. Esta última, está relacionada con la voluntad y la inteligencia, la acción y la destreza; es conocimiento y sagacidad, pero no presunción, y es arrojo y competencia, pero no temeridad. Posiblemente, por sí sola no basta para acometer grandes acciones, pero sin ella no somos nada, no somos capaces de servir a otros. La virtud es necesaria para la consecución de la felicidad y para el interés general de la sociedad, ya que es el nido y la incubadora de la autoridad.

Si tomamos el pasaje de Maquiavelo donde afirma:

(...) porque caminando los hombres casi siempre por vías ya batidas por otros, y procediendo en sus acciones por imitación (aunque a menudo no es posible seguir del todo los caminos de los demás, ni llegar a alcanzar la virtud de aquellos a quienes imitas), el hombre prudente debe intentar siempre seguir los caminos recorridos antes por los grandes hombres; e imitar a aquellos que han sobresalido de manera extraordinaria sobre los demás, para que, cuando aun cuando su virtud no alcance la de éstos, se impregne, al menos un poco, en ella; y debe hacer como los arqueros prudentes, que cuando el lugar que quieren alcanzar les parece demasiado alejado, conociendo además hasta dónde llega la potencia de su arco, ponen el punto de mira muy por encima del lugar de destino, no para alcanzar con su flecha tanta altura, sino para poder, con la ayuda de tan alta mira, llegar al lugar que se hayan propuesto (Maquiavelo, 1985: 89-90).

* Director e investigador de www.insumisos.com. Mail contacto: salazar_robinson@gmail.com



Hay una importancia develada en el reconocimiento de la autoridad en el otro: las enseñanzas almacenadas, el don de enseñar-aprender y, con base en esos conocimientos, de entregar a la sociedad lo mejor adquirido y hagamos honor a todos aquellos que han entregado un atributo loable a la comunidad.

Ahora bien, esa autoridad que dota de sentido a las colectividades humanas, poseedora de conocimiento y destrezas suficientes para hacer el bien, administradora escrupulosa de lo público, alejada de las prácticas de despojo y de simulación, pétreo ante la impunidad y enemiga de la corrupción, fue socavada minuciosamente por las estrategias instrumentadas desde los núcleos del poder desde 1973 con la creación de la célebre Comisión Trilateral que centró sus embates en tres puntos neurálgicos: Destrucción de las comunidades y remplazarlas por el individualismo competitivo y consumidor; Extinción del Estado de Bienestar y remplazarlo por el Estado Policial y Demoler la idea de Estado-Nación y propagar la idea de Globalización, cuyo fundamento principal fue crear un mercado global capaz de infringir las disposiciones jurídicas nacionales y disciplinar a todos los países y gobiernos bajo un reglamentarismo jurídico internacional oficiado por los organismos multilaterales que el capital financiero y la plutocracia controlan.

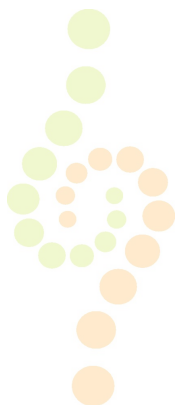
En este escenario, lo que vislumbro de manera nítida, es la modificación substancial del territorio, que si bien le fueron levantadas ciertas barreras restrictivas para su acceso, caso de la información, también fue blindado en otros aspectos que imposibilitan controlar los procesos locales. limitan la influencia exógena en dinámicas particulares, obstruyen los desplazamientos de manera libre e incluso son manipulados de manera instrumental, que abren el abanico de las espacialidades en diversas connotaciones y una de ellas es asignar y quitar poder al territorio, asimismo modificarlo como ha sucedido con la geoingeniería ligada a los conflictos bélicos y el proyecto *Advanced Auroral Research Project-HAARP*, (Tous Borrás J.) en la guerra silenciosa.

La alteración del territorio modificó ciudades, mapas, imaginarios urbanos y sociales. La idea de casa habitación, barrios y condados, confiscó la esencia de todo valor asignado a lo público y le dio el sello de privado; de ahí que una vivienda (tomando el mejor ejemplo cotidiano) que en sus inicios fue determinada por el valor de uso, sin embargo hoy está supeditada al valor de cambio, al valor futuro que puedes obtener si la vendes. a la plusvalía de la inversión y a la autonomía de escoger dónde vivir y con quién compartir, así como también la privacidad absoluta, negando todo principio comunitario (Harvey David, 2013) y de espaldas a lo público.

El acceso a lo privado está determinado por la capacidad de ingreso/pago del consumidor, la exclusividad lo resguarda de contingencias, asegura lo imprevisible, evita las irregularidades y le garantiza tranquilidad; lo público desdeñado está expuesto a riesgos, miedos, alteraciones del orden y, ante todo, a la intranquilidad para actuar y desplazarse.

Se construyó un mundo de los de "adentro" y los de "afuera", todo lo que resida afuera de los contornos de la exclusividad es insignificante, peligroso, estigmatizado e incluso criminalizado, desatándose una guerra entre los consumidores de exclusividad y los impotentes desdeñados de "afuera".

Indudablemente que al remarcar la diferencia limítrofe entre los de "adentro" y los de "afuera" la ciudad y los barrios adoptaron la característica de espacios de guerra y confrontación, negadores absolutos de diálogos, opiniones, foros y debates públicos. Los nutrientes de lo público fueron trasladados paulatinamente a los medios de



comunicación, a las reuniones camarales, a los foros televisivos de elección racional y, cada día, fue desnaturalizado del conjunto denominado pueblo, arribando así a la etapa de comunidades mudas y guerra permanente.

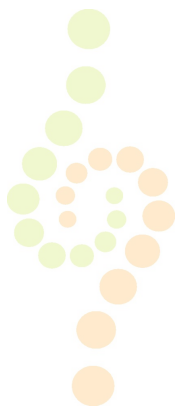
Es tan significativo el despojo hecho al discurso político que la voz y voluntad de los votantes no tiene peso alguno en las decisiones gubernamentales. Como ejemplos grotescos tenemos a Gerardo Gutiérrez Candiani, presidente del Consejo Coordinador Empresarial, la patronal mexicana, asegura que "97 lobbies empresariales se unificaron para presionar a los legisladores y que 59 de las 95 medidas del Pacto por México son iniciativas suyas y afirma que el futuro de México está en que se aprueben las reformas previstas porque el gran reto es que las reformas no se queden cortas" (*El País*, 2013). Otro caso insólito para la cordura fue lo acontecido con los Senadores norteamericanos que autorizaron el ataque contra Siria quienes recibieron 728.497 dólares de la industria militar para autorizar la guerra en ese país (Librered, 2013) y así sucesivamente podríamos mencionar múltiples casos de divorcio entre gobiernos y sociedad.

El ágora de los nuevos "líderes" está en la televisión, ahí concurren empresarios, artistas, congresistas y académicos rentistas que supeditados a los designios del gran capital y a los legionarios de la congregación de los organismos internacionales increpan discursivamente a las protestas sociales, a los movimientos populares reclamantes de derechos y a los jóvenes que exigen educación y empleo; con frases y "argumentos" desideologizados disparan para deslegitimar toda acción política, colocan el sello del descrédito a la democracia plural, tolerante y popular, esconden la corrupción y lidian los conflictos con un manto de impunidad.

La autoridad con sapiencia y saberes, con vocación de guiar y enseñar porque posee los conocimientos necesarios y la virtud pública para actuar y atender las demandas ciudadanas es opacada por la caterva de adláteres que los oficiosos de la guerra han contratado para instaurar la represión, la guerra y el exterminio.

Siempre que observamos el desprecio a la política, las piezas de retóricas cargadas de emoción para desprestigiar lo público y el rechazo a todo ejercicio ideológico, se dan visos de un escenario de confrontación, donde la razón instrumental prevalece, las inversiones foráneas, las concesiones de recursos naturales estratégicos y privatizaciones sin límite son parte esencial de la ecuación algebraica y no hay cabida para una discusión de intereses distintos, tampoco de proyecto alternativo o reafirmación de una idea de nación.

En caso de que las desavenencias arriben a espacios de confrontación, los instrumentos de guerra afloran como rosal en primavera, los hemos contemplado en la matanza de Aguas Blancas, México 1995, Curuguaty, Paraguay en 2012, en San Pedro Ayampuc, Guatemala 2013, en los desalojos de docentes en la ciudad de México (2013), en la atención que el gobierno colombiano dio al paro agrario en 2013 y en las represalias contra pueblos Mapuches y estudiantes en Chile 2012-2013, donde el arsenal esgrimido por las fuerzas públicas, en algunos casos con asistencia técnica de asesores extranjeros caso de Colombia y Chile, son pertrechos de guerra: uso de aviones Drones, infiltración, uso de químicos, torturas, desapariciones, hostigamiento político, persecuciones, disparos de arma de grueso calibre y número de muertos en cada evento confrontativo. Hay otros casos de guerra que no hemos dilucidado por el poco peso que tienen los escritos de contenidos políticos en la opinión pública y el enjambre de palabras necias que insisten en el *fin de las ideologías*, cuyo fin es detener las ideas y argumentaciones críticas, las reivindicaciones populares y la posibilidad de cambio con un modelo de sociedad distinto.



Nos quitaron la coordenada de enemigo natural al difundir la idea del fin de las ideologías a través del libro "El fin de la historia" de Francis Fukuyama, que alentó el debate con "La gran ruptura" y cerró el capítulo con "La construcción del Estado", cuya intencionalidad fue precisamente crear confusión ideológica, romper el dique entre izquierda y derecha y hacer que las aguas se unieran en un metabolismo que metaforizaba el vector orientador de todo pensamiento político. Gran parte de esta dislocación fue canalizada por el mercado que vendió ilusiones y, otro segmento significativo, fue arrollado ideológicamente por la derecha que lo posicionó en una plataforma con simulacros y señuelos para que construyeran social e imaginariamente al nuevo enemigo: el Terrorista.

Guerra contra el terrorismo en nuestro patio

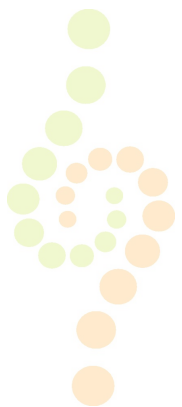
El uso del terrorismo como un enemigo impredecible, invisible, poderoso y súbito lo posicionan en el subconsciente colectivo como algo que desconocemos, que jamás vamos a poder controlar de manera individual, que está siempre presente en nuestras vidas y en cada espacio en que nos desplazamos. Por esta misma razón provoca un estado persecutorio inalterable, paranoia perenne, en nuestras vidas, incapacidad para controlar los espacios privados, indefensión absoluta y posible ataque vertiginoso que nos abruma y paraliza. Por lo anterior es imprescindible contar con la protección de un aliado, un guerrero o un soldado que tenga la fuerza suficiente o superior para eliminarlo, la autoridad y los recursos necesarios para exterminar al enemigo imaginario y obtener la tranquilidad aún a costa de perder y permitir la invasión en nuestra vida privada.

Dado que el miedo es fomento de la inseguridad, los dos combinados son factores de temor, riesgo y muerte porque, no contar con seguridad, es negar la evolución o desempeño de todo proceso o vida humana. Entonces colocar el miedo y la inseguridad en la ruta de la guerra es justificar las acciones bélicas para brindar protección y bienestar. Aunque es sorprendente la aceptación que muchas personas dan a esta ecuación, en verdad ninguna guerra proporciona seguridad, porque los saldos que arroja dejan pendientes revanchismos, odios, rencores y pérdidas de valores y vulneración de intereses.

La inseguridad es percibida como ausencia de protección, certidumbre precaria y ramillete de miedos, cuyo sendero a transitar está colmado de fragilidad perdurable que, paralizada en el tiempo, sustrae todo pensamiento de su cofre gris y lo encapsula en una angustia de pánico agónico que consume la vida y lleva a arenas movedizas los pasos que pretenda dar quien lo padece.

Las evidencias reveladas en quienes viven el cuadro de inseguridad son: la inexistencia de gobierno capaz de brindarte cordura, la inexistencia de herramientas para confrontar al enemigo y la imperiosa voluntad de aceptar ayuda venga de donde proceda. Los saldos negativos de esta ayuda no tienen importancia a cambio de que le devuelvan la certeza de seguir vivos aún con las pérdidas de sus bienes materiales. Este signo de perder todo a cambio de la vida es la mejor descripción de un aval para la guerra, para el exterminio o conflagración a gran escala más allá de lo local.

En la sociedad contemporánea, la ideología dominante ha irradiado la imagen de terrorista en todas las actividades, espacios de tránsito y segmentos sociales por sexo y edad, sin menospreciar a nadie, bajo la consigna de que "el enemigo está en casa y hay que derrotarlo"; vivimos en estado de alerta permanente, guerra continua; la disyuntiva



es vivir en la inseguridad u optar por el encierro aburrido y vestido de tedio porque afuera el olor a muerte es intenso, tanto que al salir de la burbuja del espacio privado quedamos sumergidos en otra de pavor y sospechas.

La seguridad provista por los administradores del gobierno es insuficiente, cámaras de vídeo, custodios privados, operativos súbitos, patrullaje en carros blindados, policías y soldados en traje de fajina y cara pintada, enmascarados y hasta ejercicios para detectar explosivos, son dispositivos que funcionan de manera inversa, no proporcionan seguridad, sino que expulsan un hálito de malos presagios o síntoma de que ocurrió algo grave que afectará al estilo de vida que hasta ahora llevamos. No sabemos en estos casos si andar o desandar lo recorrido, correr o gritar, sea la vía más segura o si uno es la víctima en ese momento.

Bien anota Bauman al afirmar que estamos en un espectro social urbano donde nuestras compañías son la mixofobia y la proteofobia, que nos hacen zombis de las ciudades que perdieron el sentido de la vida y buscan al redentor que las salve de la hecatombe que ya está asentada en varios países de América Latina, como en México que lleva cerca de 200 mil muertos en la guerra contra el narcotráfico (1996-2013), donde la mayoría de las víctimas son de la sociedad civil. Honduras es otro país con alto índice de homicidios (más de 25 mil desde 2006 a la fecha), El Salvador arrojó 2.600 víctimas en 2012 y Colombia revela un promedio de 7000 asesinatos por año en los últimos 5 lustros, sin contar los asesinatos en zonas rurales donde la guerra contra los insurgentes es cruenta.

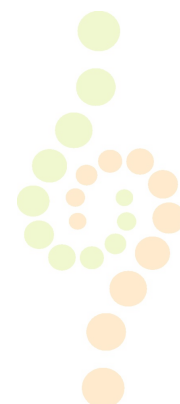
Si las cifras no son significativas, comparémoslas entonces con las víctimas en Irak, país que fue invadido en 2003 por las fuerzas norteamericanas y sus aliados, con un saldo de 100 mil muertos; en Libia, Estados Unidos y la OTAN irrumpieron en su territorio y llevaron a cabo 30.000 misiones de las cuales 10.000 eran ataques ofensivos de aire, con más de 40.000 bombas y misiles, con un resultado de 120 mil muertos.

Si relacionamos lo que acontece en países con guerra convencional y los eventos en nuestros pueblos latinoamericanos, la diferencia en los resultados no existe; en incluso en algunos casos los superamos y nos dicen que la guerra nos alcanzó.

¿Quiénes son “terroristas”?

Ante el vacío de autoridad, todo aquel que ofrezca protección es sinónimo de custodio, legitimado por contar con los recursos técnicos, humanos y pertrechos militares para asegurar el orden de manera perentoria o para sembrar el silencio de la muerte en un momento determinado. Narcotraficantes, sicarios, militares, carteles de la droga, pandillas, secuestradores y red de delincuentes son invitados a ocupar la silla de la legitimación si ofertan y garantizan la seguridad a individuos, grupos o comunidades en su totalidad: indudablemente que toda seguridad otorgada tiene un valor de cambio que puede ser guardar la secretud del delincuente o contribuir con un estipendio para que le garanticen el amparo dentro de su demarcación.

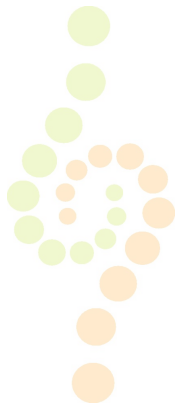
Si el vacío de autoridad lo llena la garantía de las armas y la fuerza, es claro que no estamos describiendo un escenario de paz, sino de guerra, cuya manifestación es la compra de la seguridad sin importar el actor que la asuma. Son diversos los casos que descubren la ilegalidad ejercida como ente protector en situaciones de incertidumbre e inseguridad. Un ejemplo de esto es lo que ha acontecido en Medellín, con el jefe paramilitar y narcotraficante Don Mario quien asesinó a 3000 personas, brindó



protección a gobernantes, empresarios, y barrios y, a su vez, llevó a cabo la limpieza social que benefició a los gobiernos locales a través de su organización "Los Urabeños". De igual manera tuvo su modus operandi en Envigado, cerca de la capital antioqueña bajo el amparo de los alcaldes que le guardaron secretitud en sus desplazamientos.

En México existen bastas zonas donde los sicarios y bandas delictivas ofertan seguridad a cambio de una cifra determinada de dinero. En Tamaulipas, Nuevo León, Durango, Sinaloa, Chihuahua, Región Lagunera, Michoacán, Guerrero y Estado de México se caracterizan por contar con grupos delictivos que son guardianes de la seguridad ciudadana.

Son muchos los cotos de influencia de la "nueva autoridad" ilícita vestida de licitud en un mundo caótico, cargado de incertidumbre, que transpira miedo por toda la densa capilaridad y que cada día nota que su territorio se convierte en arena movediza que lo conduce al túnel de la muerte. No hay opción a corto plazo, los días y las horas transcurren pero el tiempo no tiene significado, de nada sirve pensar en mañana si la historia se repite y la celda de lo privado crece. Entonces nos asomamos por la ventana y rumiamos unas palabras: la guerra nos alcanzó



Bibliografía

MAQUIAVELO, Nicolás (1985) *El Príncipe*, Edit. Cádiz, España.

TOUS BARRÁS, José, “El proyecto HAARP: Máquinas para modificar y controlar el tiempo”, en: (Acceso: 16/09/2013).

<http://www.tiempo.com/ram/913/el-proyecto-haarp-mquinas-para-modificar-y-controlar-el-tiempo/>

HARVEY, David (2013) “David Harvey interview: The importance of postcapitalist imagination”, en: (Acceso: 12/09/2013).

<http://www.redpepper.org.uk/david-harvey-interview-the-importance-of-postcapitalist-imagination/>

Otras referencias

El País, 2013, "México no puede permitirse ya reformas descafeinadas" Luis Prados, México en: (Acceso: 06/09/2013)

http://economia.elpais.com/economia/2013/09/06/actualidad/1378437169_353201.html

Librered, 2013, “EEUU: Senadores que autorizaron ataque contra Siria recibieron 728.497 dólares de la industria militar” en: (Acceso: 16/09/2013)

http://www.librered.net/?p=29326&utm_source=feedburner&utm_medium=email&utm_campaign=Feed%3A+librered+%28LibreRed+Not%C3%ADcias%29

